



columna

Marco Antonio
de la Parra



Tristes putas

Se me cruzó un feroz y bellissimo documental en el cable: *The day my god died*. Relata el tráfico de niñas en Nepal que son obligadas a ejercer la prostitución en India. Por eso no pude terminar el último libro de Gabriel García Márquez.

No pude terminar el último libro de Gabriel García Márquez. Acusado de ideologizado, de ser muy rígido, de no entender el buen humor carcelero del gran novelista colombiano. Lo que pasa es que al mismo tiempo se me cruzó un feroz y bellissimo documental en el cable, en Cinemax, se llama *The day my god died* y relata el tráfico de niñas compradas y secuestradas en Nepal para ejercer la prostitución en la India, viviendo en condiciones miserables, sufriendo vejámenes y torturas, con la complicidad de policías corruptos y una sociedad que cierra los ojos ante el poder del machismo, donde existe el mito de que poseer una virgen cura del sida o de otras enfermedades venéreas. Niñas de siete, ocho, nueve años eran rapadas y violadas en su primer día hasta por catorce hombres hasta que su fe se resquebraja y aceptaran cualquier cosa que les viniera por delante. La cruel mansedumbre de la sociedad, la sumisa por horror que traiciona hasta el último sueño de su infancia y se hace puta, eso feo del patrio machista tantas veces visitado y con abundancia por la literatura hispanoamericana. Grandes páginas de nuestra narrativa suceden en prostibulos, las más de las veces con la complacencia sonriente que tenía incluso La Negra Ester, presentada con tal arte que nadie se enteraba que asistía a una tragedia, la del amor, la de la salvación que Roberto era incapaz de rifiararle a Ester, sumergidos ambos en el mundo del dolor, donde se llega a imaginar una solidaridad graciosa como en *La nevada* o en *La Reina Isabel* contra rancheros y se ignora la prostitución sucia que devela Juan Radrián en *El loco* y la triste. Todo ese mundo de putas, donde se levantan a iniciar los muchachos de la burguesía en tiempos en que era muy duro hacerse hombre, está teñido por la crueldad, la explotación y las justificaciones del machismo.

El tráfico de muchachos y niñas sucede en todos los países del mundo y se calcula que mueve tanto dinero o más que el narco-

tráfico. Las niñas del documental eran rescatadas con grandes dificultades, aterradas por la presión de las "madres" para comprobar que todas eran portadoras del sida, que la vida que se les podía ofrecer era poca pero buena, dándose juntas, algunas incluso teniendo hijos y encontrando parejas, también portadoras, dispuestas a entregar a su niño en adopción si la muerte se las llevaba. Al final del filme era muy fuerte recordar que eso mismo estaba sucediendo, al mismo tiempo, esa misma noche, en barrios de Santiago, en las zonas donde se prostituyen niñas y niños para una clientela curiosamente de clase media y alta, hombres, claro, consumidores de la puta perdida de estos pequeños. Los intentos que han hecho muchas agrupaciones de recoger a estos niños son silenciosas, salen poco en la televisión, ocupan muy poco espacio en los círculos. Para llegar a hacer una campaña pública contra el maltrato de niños costó una enormidad encontrar imágenes. Con más razón si se trata de educar a una sociedad con este lado oscuro, el mismo que habita en tantos paraísos turísticos, al lado de las playas maravillosas, con o sin somoni, el turismo sexual. Son tan divertidas las putas, dicen. Sí, supongo que llega un momento en que no queda otra cosa que volverse simpáticos, reírse de lo hecho. Las veces que me ha tocado conversar con prostitutas del barrio alto, adictos, estropeados, no he visto una gota de felicidad, quizás en ocasiones la cruel máscara de carnaval bajo la que se oculta la tragedia. Como en tantas otras cosas, debería darnos vergüenza y no solamente burritos bajo la alfombra, lo convertimos en cine, en novela, en farsa. Por algo será que el peor insulto es ser un hijo de puta. Y lo somos, mientras permitamos que este contrabando cada día, cada noche, en cada ciudad de Occidente bajo el poder del lucro y el placer perverso del macho. ●

Marco Antonio de la Parra es alquista, escritor y dramaturgo.

8 mayo 2005

qué pasa / 47
Nº 1761

Tristes putas [artículo] Marco Antonio de la Parra

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tristes putas [artículo] Marco Antonio de la Parra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile